FERNANDO JARABO Y LORENZO
University of Northumbria at Newcastle
Newcastle Upon Tyne
Reino Unido

Variación lingüística y sexo en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias

0. Introducción.

El presente trabajo analiza modelos sociales de variación lingüística observados en la pronunciación de ciertos sonidos en el español de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. Se parte de la premisa teórica de que la variación y el cambio lingüístico en progreso pueden ser estudiados, pero esto sólo es posible si se tiene en cuenta el carácter eminentemente social de la lengua. Los resultados que aquí se presentan son parte de un proyecto más amplio en el que otras variables fonológicas han sido también analizadas. Por cuestiones de espacio, todos los resultados no pueden ser presentados en el presente artículo. A pesar de ello, los resultados obtenidos en el análisis de las dos variables que aquí se explican son un claro ejemplo de los modelos sociolingüísticos observados en el análisis de las otras variables analizadas en Santa Cruz. Dichas variables son (tʃ) y (p, t, k), explicadas en la sección 1.

En general, se ha observado que la variación parece estar condicionada principalmente por el sexo del hablante. Los resultados aportan evidencia desde el punto de vista del español en apoyo de la idea de que se debe prestar más atenión al sexo del hablante en los procesos de variación y cambio. También sugieren que se debe tener en cuenta el hecho de que la lengua no debe ser considerada un ente que existe paralelamente a la sociedad, sino más bien como parte integrante y funcional de la misma.

El presente estudio intenta sentar bases para el desarrollo y mejora de los estudios sistemáticos de dialectología española, especialmente desde el punto de vista de la sociolingüística. Aunque se han llevado a cabo un número considerable de estudios sociolingüísticos sobre el español latinoamericano, especialmente sobre el español puertorriqueño, los estudios variacionistas sobre el español de España y sus variedades lingüísticas son todavía escasos, y la mayoría de los que existen, padecen de serias deficiencias metodológicas, tanto en cuestiones descriptivas como de recogida, análisis y presentación de datos. La finalidad de estos estudios es principalmente lingüística, y muy poca atención se presta al entorno social en que una u otra variedad se desarrolla, o a la explicación de la relación entre la variación observada y los factores sociales analizados.

1. Variables lingüísticas.

Las variables analizadas son las siguientes:

A. *(tʃ)*

El sonido /tʃ/ en el español canario presenta las siguientes variantes:

a) [tʃ]: Prepalatal africada sorda. Parecido al sonido estridente que se encuentra en el español peninsular. El intervalo fricativo es casi tan importante como el intervalo oclusivo (Quilis y Vaquero, 1973: 1-53).
b) [tʃʲ]: Palatalizada, sonora. Se diferencia del sonido estridente por su casi completa falta

de fricción. También llamado 'adherente' (Alvar, 1959: 39-40). Dicho sonido también ha sido documentado especialmente en áreas del Caribe (Navarro Tomás, 1966: 95-98, entre otros).

Ejemplos visuales de las dos variables pueden verse en el gráfico 1.

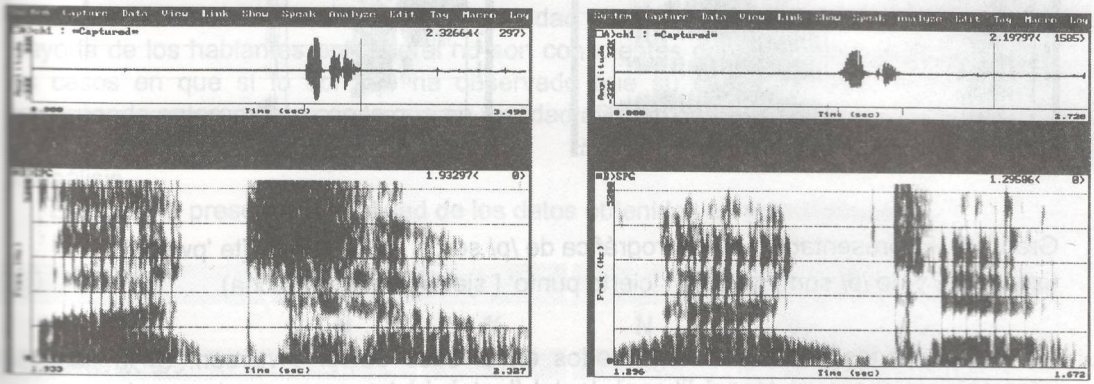

Gráfico 1. Representación visual de 'ocho' ['otʃo] (izquierda)y de 'noche' ['notʃe] (derecha).

El único contexto fonológico analizado en el estudio de esta variable es la posición media, como en 'coche' /'kotʃe/. Ello se debe a la baja frecuencia relativa del sonido en español y a la consiguiente imposibilidad de obtención de 30 ejemplos de cada uno de los hablantes entrevistados en sólo 45 minutos de entrevista.

B. *(p, t, k)*

Las variantes son, por un lado, las oclusivas sordas [p, t, k], y por otro lado, un grupo de variantes de [p, t, k] que se caracterizan por tener un mayor o menor grado de sonorización. Pueden llegar a aparecer totalmente sonorizados [b, d, g] (la sonorización total está desfavorecida socialmente), o incluso fricatizados [β, ð, ɣ], aunque estos últimos son infrecuentes. Por razones analíticas, la variable se considerará en este estudio variable binaria (sordas/sonorizadas) debido a la imposibilidad para el oído del investigador de diferenciar diferentes grados de sonorización con claridad. Del mismo modo, no es fácil distinguir diferentes grados de sonorización en un análisis acústico de la variable, ya que las entrevistas han sido realizadas en situaciones informales, en las que el ruido de fondo impide un análisis fonológico más detallado. Aún así, se verá cómo esta distinción binaria arroja interesantes resultados desde un punto de vista social. En las imágenes 3 y 4 puede observarse la variación estudiada.

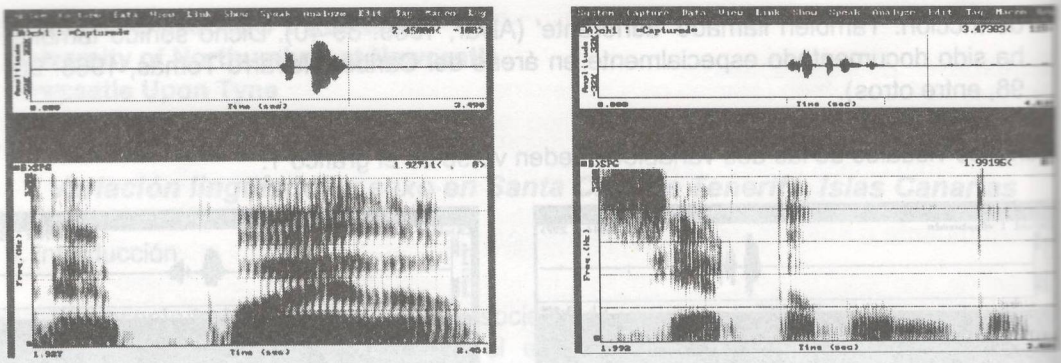

Gráfico 2. Representación espectrográfica de /p/ sorda en 'te puedo' [te 'pweðo] (izquierda) y de /p/ sonorizada en 'cierto punto' [ˌsjerto'bunto] (derecha).

Los contextos fonológicos analizados en el caso de /p/ y /t/ son: a) la posición intervocálica, como en 'capa' ['kapa], 'pata' ['pata]; b) tras consonante nasal, como en 'campo' ['kampo] y 'antes' ['anteh]; y c) tras fricativa glotal [h], como en 'espera' [eh'peɾa] y 'estera' [eh'teɾa]. Nótese que la terminología y simbología fonológica utilizada en este estudio sigue las directrices de la Asociación Fonética Internacional.

Los entornos fonológicos analizados en el caso de /k/ son: a) la posición intervocálica, como en 'taco' ['tako]; b) tras fricativa glotal, como en 'izquierda' [ih'kjerða]; y c) tras [l] o [ɾ], como en 'palco' ['palko], 'arco' ['aɾko]. Al igual que con la variable anterior, se han recogido 30 ejemplos en cada uno de los entornos fonológicos. La diferencia en entornos fonológicos se debe también a la frecuencia relativa en que estos sonidos aparecen en conversación normal en español.

2. Metodología.

Se obtuvo un mínimo de 45 minutos de habla informal de 36 hablantes, 18 hombres y 18 mujeres, subdivididos en tres grupos de edad: 20-30; 40-50; 55-. El número 36 responde a la necesidad de obtener un número representativo de hablantes por subgrupo, por razones analíticas. Una representación visual puede verse en el cuadro 1.

	20-30	40-50	55+
Hombres	6	6	6
Mujeres	6	6	6

Cuadro 1. Representación visual de los grupos de hablantes analizados.

En todos los casos, el papel del investigador es el de *observador participante* (Milroy 1987: 61-64), con la diferencia de que en este caso el investigador es un hablante local, y de tal manera, un cierto grado de confianza ya estaba implícito antes de las entrevistas. Ocho entrevistas fueron llevadas a cabo por una investigadora femenina, con el fin de comprobar el posible efecto del sexo del investigador sobre el habla de los entrevistados. No se observó variación significativa en relación con este factor.

Las variables sociales analizadas en el presente estudio son la *edad* y el *sexo* del hablante. Otro factor que también ha sido estudiado, aunque no formaba parte del diseño original del estudio es el *distrito*, como indicador sociocultural entre un centro de la ciudad

más próspero y de más alto nivel socioeconómico y unos distritos periféricos ocupados por individuos de más bajo nivel socioeconómico, cuyos orígenes se encuentran en zonas rurales de las Canarias. La clase social, que es normalmente la variable social más frecuentemente analizada en este tipo de estudios, no ha sido estudiada en este caso debido a la vaguedad asociada hoy en día con el término clase social y también debido a la poca información que existe en este respecto sobre las Islas Canarias. Aparte de ello, tests de actitud llevados a cabo con anterioridad (Jarabo-Lorenzo, 1996) sugieren que la mayoría de los hablantes en general no son conscientes de la variación analizada, y en los casos en que sí lo son, se ha observado que su comportamiento lingüístico no corresponde enteramente con lo que en realidad afirman decir.

3. Análisis.

El cuadro 2 presenta la totalidad de los datos obtenidos en el análisis de /tʃ/.

(tʃ)	[tʃ]		[tʃʲ]		T
	N	%	N	%	
Hombres 20-30	74	41	106	59	180
Mujeres 20-30	155	86	25	14	180
Hombres 40-50	31	16.5	149	83.5	180
Mujeres 40-50	104	57	76	43	180
Hombres 55+	13	7	167	93	180
Mujeres 55+	68	38	112	62	180
Total Hombres	**118**	**21.5**	**422**	**78.5**	**540**
Total Mujeres	**327**	**60**	**213**	**40**	**540**

Cuadro 2. Resultados totales de la recogida de datos para (tʃ). **N**= Número total de ejemplos por variante. **%**= Porcentajes totales por variante. **T**= Número total de ejemplos analizados por grupo social.

Los resultados de los análisis de variación se muestran en el cuadro 3. Los resultados altamente significativos aparecen en negrita.

(tʃ)	**Variable Social**	**F**	**P**
	Edad	24.01	**0.001**
	Sexo	9.30	**0.001**
	Distrito	1.11	0.301

Cuadro 3. Resultados del análisis de (tʃ).

Finalmente, una representación de la variación se puede ver en el gráfico 3.

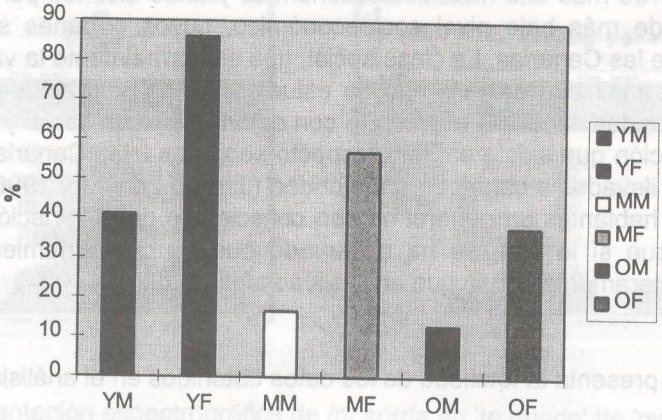

Gráfico 5. Representación gráfica de la variación observada (**Y**, **M**, **O** = 20-30, 40-50, 55+). (**M** = hombres; **F** = mujeres).

Como se puede observar, los resultados parecen indicar que nos encontramos ante un posible cambio en progreso, ya que son los hablantes jóvenes los que parecen tener una tendencia hacia la pronunciación estridente de (tʃ). A pesar de ello, se observa cómo las mujeres en todos casos pronuncian muchas más variantes estridentes que los hombres, y puede ser que la variación haya existido durante mucho tiempo, aunque no haya sido estudiada por la dialectología tradicional, debido a la poca atención que se ha prestado al habla de las mujeres en tales estudios.

El cuadro 4 muestra un resumen de los resultados obtenidos en el análisis de (p, t, k). Por razones de espacio, los resultados se presentan aquí de manera simplificada.

(p, t, k)		20-30			40-50			55+	
	N	%	T	N	%	T	N	%	T
Hombres	291	18	1620	254	16	1620	247	17	1620
Mujeres	95	6	1620	116	6.5	1620	153	10	1620

Cuadro 4. Resultados obtenidos para (p, t, k). **N**= número de variantes sonorizadas. **%**= porcentaje de variantes sonorizadas. **T**= número de ejemplos analizados por grupo social.

Los resultados generales del análisis de variación se presentan en el cuadro 5. Por cuestiones de espacio no se pueden presentar análisis más detallados en este artículo. Aún así, los tres sonidos se comportan de una manera muy parecida, siendo /p/ y /k/ los sonidos con una mayor tendencia a ser producidos con un cierto grado de sonorización.

(p, t, k)	Variable Social	F	P
	Sexo	17.97	0.000
	Distrito	7.13	0.012
	Edad	1.08	0.323

Cuadro 5. Resultados generales de los análisis de variación de (p, t, k).

Como se puede observar, el sexo del hablante vuelve a ser probablemente el factor más importante y claramente diferencial detrás de la variación lingüística estudiada. El gráfico 4 representa esta variación. A pesar de ello, también se tiene que tener en cuenta que los porcentajes son bastante bajos en todos los casos.

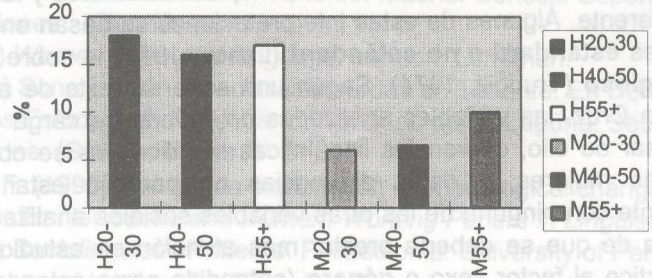

Gráfico 6. Representación visual de la variación en relación con el sexo y con la edad del hablante.

También vimos en el cuadro 5 como el distrito donde viven los hablantes determina el grado de sonorización. El gráfico 5 presenta esta variación de manera visual.

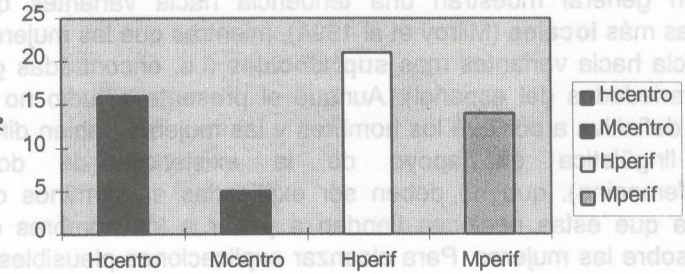

Gráfico 7. Representación visual de la variación en relación con el sexo y con el lugar de residencia de los hablantes.

Una explicación de la variación en cuanto al distrito podría ser que la sonorización extrema, [b, d, g], está considerada un fenómeno propio de grupos sociales de bajo nivel sociocultural, y de tal modo es más frecuente en los distritos periféricos, ocupados por una mayoría de hablantes de más bajo nivel socioeconómico y educacional. Otra posibilidad es que se trate de un fenómeno de origen rural (Herrera, 1989), lo cual también explicaría la mayor frecuencia de sonorización en la periferia. En mi opinión, los datos son insuficientes para llegar a conclusiones claras, especialmente teniendo en cuenta el número irregular de hablantes analizados por distrito (la mitad que el número de hablantes del centro), motivado por la tardía inclusión de esta variable social en el estudio. Además, el factor distrito sólo ha sido significativo en relación con esta variable. No se han observado diferencias significativas de acuerdo con este factor en ninguna de las otras variables que no han sido explicadas en este estudio.

4. Conclusiones.

Las conclusiones a las que he llegado en este estudio son las siguientes:

1. La variación observada solamente puede ser explicada desde un punto de vista social. Los hablantes, consciente o inconscientemente, utilizan distintas variables lingüísticas para expresar una identidad como hablantes pertenecientes a un grupo social determinado. En el presente estudio, que por extensión incluye el análisis de otras variables fonológicas diferentes de las aquí explicadas, parece ser que es el **sexo** del hablante la variable social que más fuertemente condiciona la variación.
2. Ha habido muchos intentos de explicar el por qué los hombres y las mujeres hablan de manera diferente. Algunas de estas interpretaciones se basan en consideraciones sobre lo que es **estándard** o **no estándard** (Labov, 1972), o sobre lo que es más o menos **prestigioso** (Trudgill, 1974). Según una serie de tests de actitud llevados a cabo en Santa Cruz, las variables analizadas no llevan una carga de prestigio muy grande. A pesar de ello, diferencias lingüísticas significativas se observan entre los hombres y las mujeres, y estas diferencias no parecen estar correlacionadas estadísticamente con ninguna de las otras variables sociales analizadas. Esto parece apoyar la idea de que se debería prestar más atención en estudios de variación y cambio lingüístico al factor sexo o **género** (entendido como categoría sociocultural). También sugiere que hay diferencias (especialmente fonológicas) entre el habla de los hombres y las mujeres que son probablemente explicadas de mejor manera desde el punto de vista de la **diferencia** (Coates, 1986), y no desde el punto de vista de la **dominación**. La mayoría de las explicaciones de las diferencias culturales entre los sexos en la literatura, han adoptado esta perspectiva, especialmente desde el desarrollo de las teorías feministas sobre el lenguaje. En el presente estudio, los hombres en general muestran una tendencia hacia variantes que pueden ser consideradas más **locales** (Milroy et al 1994), mientras que las mujeres parecen tener una tendencia hacia variantes más **supralocales** (i.e. encontradas generalmente en todas las variedades del español). Aunque el presente estudio no intenta dar una explicación definitiva a por qué los hombres y las mujeres hablan diferente, sí aporta evidencia lingüística en apoyo de la existencia de dos sub-culturas (masculina/femenina). que no deben ser explicadas en términos de estatus o de prestigio, ya que estas nociones tienden a poner a los hombres en una posición dominante sobre las mujeres. Para alcanzar explicaciones plausibles de la diferencia se recomienda un acercamiento interdisciplinario que nos permita llegar a un mayor entendimiento de la manera en que cada grupo social opera y se relaciona con el otro.
3. Sólo podemos hablar de **cambio en progreso** en el caso de (tʃ), ya que la única diferencia significativa en cuanto a la edad ha sido observada en el estudio de esta variable, y son los jóvenes los que favorecen las variantes estridentes, de carácter marcadamente supralocal. En general, se observa un incremento en el uso de variantes estridentes en comparación con un estudio previo llevado a cabo por Almeida en 1990.
4. Se recomienda un mejor estudio del factor **distrito**. Una manera de hacer esto podría ser un estudio de redes sociales, de una manera parecida al estudio de Milroy y Milroy en Belfast, teniendo en cuenta las obvias diferencias entre Belfast y Santa Cruz, y adaptando el análisis a las características de la ciudad canaria.
5. Finalmente, el presente artículo también pretende reivindicar la importancia pocas veces reconocida de las **Islas Canarias** en la Historia de la Lengua Española, especialmente en el desarrollo de las variedades latinoamericanas. Una gran cantidad de estudios lingüísticos se han referido a la importancia que las variedades peninsulares, especialmente las andaluzas, tuvieron en este desarrollo, sin tener en cuenta el hecho de que la Lengua Española, cuando llegaba a las Canarias, no sólo hacía una parada estratégica de camino hacia el Nuevo Mundo, sino que se cargaba

de nuevas influencias en las islas. Del mismo modo, todo lo que venía de América paraba en las Canarias para luego seguir hacia Europa.

Bibliografía

Almeida, M. (1990) *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife.* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Alvar, M. (1959) *El español hablado en Tenerife*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Coates, J. (1986) *Women, men and language*. London: Longman.

Herrera, J. (1989) Sonorización de oclusivas sordas en Tenerife. En Dorta y Herrera (1989) *Tres Estudios de Fonética*. Universidad de La Laguna: Secretariado de Publicaciones (Serie Informes N° 24).

Jarabo-Lorenzo, F. (1996) Toward an explanation of phonological change in Santa Cruz deTenerife. En *Newcastle and Durham Working Papers in Linguistics* **3**: 105-123.

Labov, W. (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Milroy, J., Milroy, L. and Hartley, S. (1994) Local and supra-local change in British English. The case of glottalisation. *English World Wide* **15**, 1: 1-33.

Milroy, L. (1987) *Observing and Analysing Natural Language.* Oxford: Blackwell.

Navarro Tomás, T. (1966) *El Español de Puerto Rico.* Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Trudgill, P. (1974) *The Social Differentiation of English in Norwich.* Cambridge: CUP.